

La Reforma de los canónigos de Roncesvalles en el siglo XIV*

Hacia 1127 don Sancho de Larrosa, obispo de Pamplona, fundó en el Pirineo navarro un centro hospitalario destinado a gozar de un renombre mundial, dotándolo poco después espléndidamente con bienes del cabildo de Pamplona¹. A su servicio estableció una comunidad religiosa de canónigos regulares². Sus miembros profesaban la “vida canónica”³, cuyo ideal se cifraba en la pobreza perfecta y en la vida común estricta⁴. En 1137 Inocencio II dispuso “que la Orden canonical, instituida en la iglesia de Santa María de Roncesvalles a tenor de la regla agustiniana, se observara perpetuamente de una manera inviolable”⁵. Al mismo tiempo tomó el hospital bajo la protección de la Santa Sede y lo sustrajo a la jurisdicción del Ordinario.

Apoyándose en este último privilegio, los frailes reclamaron para sí la libre elección de su prior, pero tropezaron con la tenaz resistencia del cabildo pamplonés, el cual, basado en la carta de fundación, sostenía que el mencionado cargo debía recaer neces-

* *Hispania Sacra*, 9 (1956), pp. 153-174.

¹ La carta de fundación y dotación ha sido editada críticamente por J. M. LACARRA en su obra escrita con la colaboración de L. VÁZQUEZ DE PARGA y J. URÍA RÍU, *Las peregrinaciones a Santiago de Compostela* (Madrid, 1949), III, 56-59. Anteriormente había sido publicada por F. FITA, *Roncesvalles, poema histórico del siglo XIII*, en “Bol. R. Ac. Hist.” 4 (1884) 180-184; DUBARAT, *Roncevaux. Charte de fondation, poème du Moyen Age, règle de S. Agustin, obituaire*, en “Bull. de la soc. des Sciences, Lettres et Arts de Pau” 18 (1888-1889) 277; Idem, *Recherches sur la ville et sur l’Eglise de Bayone* (Bayone-Pau, 1929), III, 813; J. IBARRA, *Historia de Roncesvalles* (Pamplona, 1936) 1000-10003. La bibliografía esencial sobre Roncesvalles se halla indicada en LACARRA, *Las peregrinaciones*, II, 95, nota 37.

² Sobre otras fundaciones análogas de carácter hospitalario del siglo XII cf. CH. DEREINE, *Vie commune, règle de S. Augustin et chanoines réguliers au XI^e s.* en “Revue d’Histoire ecclésiastique” 41 (1946) 404; P. G. DE GAIFFIER, *La légende de S. Julien hospitalier*, en “Analecta Bollandiana” 63 (1945) 215-216.

³ Inocencio II dirige su bula de protección y exención “dilecto filio Sancio priori et fratribus ecclesie de Runzavalls *canonicam, vitam professis*” (P. KEHR, *Paspturkunden in Spanien. II. Navarra und Aragon* (Berlín, 1928) n.º 32, p. 319; IBARRA, *Hist. de Roncesvalles*, 1004).

⁴ Sobre el movimiento de reforma de los canónigos, además de la bibliografía indicada por Dereine, p. 365 ss., cf. J. VINCKE, *Die vita communis des Klerus und das spanische Königtum im Mittelalter*, en “Spanische Forschungen der Görresgesellschaft. Gesammelte Aufsätze zur Kulturgeschichte Spaniens” 6 (1937) 30-59; J. LECLERCQ, *Documents pour l’histoire des chanoines réguliers*, en “Revue d’Hist. eccl.” 44 (1949) 556-569; CH. DEREINE, *Chanoines (Des origines au XIII^e s.)*, en Dict. d’Hist. et de Geogr. ecclés. 12 (1953) 353-405.

⁵ “Decernimus etiam, ut ordo canonicus, qui secundum beati Augustini regulam in prefata beate Marie ecclesia noscitur institutus, futuris temporibus ibidem inviolabiliter observetur” (KEHR, n.º 32, p. 320; IBARRA, 1004). Este privilegio fue confirmado por Inocencio III, Honorio III, Gregorio IX y otros papas.

riamente en un canónigo de la iglesia madre. La lucha terminó en 1303 con la victoria definitiva de Roncesvalles⁶.

El hospital había sacudido la tutela, logrando su emancipación completa, pero el recuerdo de Pamplona continuaba vivo en la cumbre del Pirineo. La gran aspiración ahora consistía en imitar el género de vida de los canónigos de la capital del reino. Mientras el cabildo pamplonés había evolucionado rápidamente por los caminos de una interpretación amplia de la vida canonical acercándose cada vez más a los cabildos seculares, la compleja Orden de Santa María de Roncesvalles seguía estancada en sus estatutos de 1287⁷.

Su fisonomía era predominantemente clerical, ya que clérigos eran los que desempeñaban los principales cargos de prior, subprior, cillero o mayordomo, chantre, enfermero, sacristán o tesorero y camarero; clérigos eran los que ejercían las funciones de corrección y visita de todos sus miembros; clérigos los encargados del culto divino; clérigos los que monopolizaban el derecho de admisión de los postulantes; clérigo, por fin, el limosnero del convento. A su lado se movía el mundo de los legos, integrado por los comendadores, claveros, trabajadores, pastores, milites o soldados y sororas. Todos indistintamente se llamaban frailes, llevaban el mismo hábito y hacían la misma profesión.

Por encima de unos y otros comenzó a sobresalir el prior, convirtiéndose en el siglo XIII en uno de los principales dignatarios eclesiásticos del reino. Alejandro IV en 1259 le concedió el privilegio de usar anillo, báculo y demás insignias pontificales⁸. A ejemplo suyo los clérigos quisieron ser algo. El nombre de *fratres*, frailes, comenzó a disgustarles. Si guardaban la regla de San Agustín como los capitulares de Pamplona, ¿por qué no habían de llamarse canónigos como ellos? Si eran superiores a los legos, ¿por qué no habían de distinguirse de ellos externamente en el vestido? Bien estaba la práctica de la hospitalidad y el esplendor del culto divino, pero reinaba la ignorancia, ningún religioso frecuentaba las Universidades y, en medio de los pleitos en que continuamente estaba enzarzado el monasterio, la comunidad no disponía de ningún técnico en derecho, mientras que del cabildo de Pamplona siempre había dos miembros en algún Estudio General. Por eso Roncesvalles pasaba por el humillante trance de tener que echar mano de cuatro sacerdotes seculares para la predicación, la administración de los sacramentos y la celebración de los funerales⁹.

Las disensiones internas se agudizaron cuando en 1339 Benedicto XII promulgó su gran bula "Ad decorem Ecclesie" de reforma de la Orden de canónigos regulares de San Agustín, dividiendo el mundo canonical en veintidós provincias, entre las cuáles estaba la provincia de Tarragona-Zaragoza, que comprendía las casas de Navarra¹⁰. El monasterio en bloque aceptó las nuevas constituciones y se sometió a ellas de buen grado, ya que respondían a las viejas aspiraciones de no pocos frailes clérigos. El prior García Ibáñez de Viguria (1327-1346), presionado por la comunidad, aparentó recibirlas con agrado, pero luego se desentendió de ellas y trató de impedir que los demás las observaran, so pretexto de que ellos no eran canónigos, sino frailes. La mayoría, disconfor-

⁶ J. ZUNZUNEGUI, *El reino de Navarra y su obispado de Pamplona durante la primera época del Cisma de Occidente* (1378-1394) (Vitoria, 1942) 54-56; IBARRA, 129, 154, 160, 197, 221, 241-243, 1048.

⁷ Su texto en IBARRA, 1038-1044; DUBARAT, *Recherches*, III, 1039.

⁸ Por la bula "Cum in prelatorum" del 9 febrero 1259, desconocida de Ibarra (Archivo Secreto Pontificio, Reg. Vat. 25, fol. 191 v, n° 40).

⁹ Así consta por los estatutos de 1287 (IBARRA, 1044).

¹⁰ Su texto se halla en el *Bullarium Romanum* (Turín, 1859), IV, 425-459.

me con el punto de vista del prior, denunció el caso a la Santa Sede y pidió el envío de un visitador apostólico, que reformara el monasterio de arriba abajo.

Benedicto XII, esperando grandes beneficios de su propia bula, mandó al prior y a los frailes de Roncesvalles que observaran las nuevas constituciones¹¹ y encomendó al abad de Montearagón la misión de averiguar el estado del hospital e informar a la Santa Sede por escrito a fin de que ésta pudiera actuar con conocimiento de causa¹².

Desechado por el papa, el prior acudió a los reyes de Navarra, encontrando en ellos todo el apoyo que deseaba. En una súplica dirigida a Benedicto XII, los monarcas navarros don Felipe III y doña Juana hacen responsables de todos los males del monasterio a ciertos frailes innovadores. En Roncesvalles, desde su fundación, ha habido clérigos, legos y sororas dedicados al cuidado de los pobres, enfermos peregrinos. Todos han llevado siempre el mismo hábito, todos se han llamado frailes y no canónigos regulares y, por privilegio apostólico, usan sobrepelliz dentro del ámbito del hospital¹³.

“Pero ahora algunos frailes, llenos de soberbia, desdeñando ser iguales en el hábito con los frailes legos del hospital y teniéndose a menos el llamarse frailes, intentan llevar sobrepelliz fuera de la casa y procuran hacerse llamar canónigos contra la carta de fundación y la observancia. antiquísima”.

El abad de Montearagón les ha mandado observar las constituciones de Benedicto XII sobre la reforma de la Orden canonical. Como el prior y frailes de Roncesvalles no son canónigos regulares, han rehusado obedecerle. El abad, indignado, rival también de la iglesia de Pamplona con la que litiga en la Curia Romana sobre jurisdicción, ha fulminado sentencias de excomunión y suspensión contra toda la comunidad y ha puesto en entredicho la iglesia, el hospital y todas las capillas dependientes del monasterio, con lo que se han paralizado los divinos oficios, han cesado las limosnas de los peregrinos, los cadáveres de los peregrinos quedan sin sepultura eclesiástica y los rectores de las iglesias anejas al monasterio no pagan los diezmos.

A la vista de tamaños males, los monarcas, de rodillas y con las manos juntas, suplican al papa con el mayor interés que ante todo se digne levantar las censuras *ad cautelam* y mandar que los frailes y el hospital continúen con el mismo hábito y estado en que viven desde la fundación, “porque tememos con fundamento que si se cambia el hábito usual en hábito de canónigos regulares, se seguirán muchos escándalos y daños y se abrirá el camino a la destrucción del hospital”, y los frailes que hasta ahora han vivido en el humilde servicio de la hospitalidad, levantando la casa en todos los aspectos, se tornarán soberbios y perversos, y así el hospital en breve se arruinará totalmente con grave daño de los peregrinos y enfermos que continuamente confluyen al mismo.

Don Felipe y doña Juana terminan solicitando del papa que nombre un delegado que se informe sobre el estado, fundación y uso del hospital y determine si los religiosos han de considerarse canónigos regulares o frailes, o bien haga una relación a Su Santidad¹⁴.

¹¹ Documento n.º 1.

¹² Documento n.º 2.

¹³ Se lo concedió Inocencio III el 17 mayo 1203 por la bula “Ex officii nostri” (D. MANSILLA, *La documentación pontificia hasta Inocencio III (965-1216)* (Monumenta Hispaniae Vaticana. Sección Registros, I, (Roma, 1955) n.º 270, mejorando el texto de IBARRA, 159).

¹⁴ Documento n.º 3.

Era decir bastante claro que el abad de Montearagón no era un juez imparcial. Benedicto XII le privó de la misión de visitador y se la traspasó al arcediano de Belchite, de la catedral de Zaragoza¹⁵. No sabemos si éste llegó a realizar su cometido. El hecho es que Benedicto XII murió dejando el monasterio tan revuelto como lo había encontrado. Unos años después falleció también el prior. Su sucesor Sancho García de Echagüe (1346-1376), heredando la misma política, se quejó ante Inocencio VI de que algunos frailes se negaban a llevar la cruz verde en la parte superior del hábito en contra de las ordenaciones, instituciones y costumbres del hospital. El papa encargó a los obispos de Pamplona, Calahorra y Bayona que hicieran observar inviolablemente la antigua y venerable práctica¹⁶.

Sin embargo, ante sus compañeros, el nuevo prior se mostraba conciliador. Así en una sesión capitular celebrada el 16 febrero 1366 con la participación del prior Sancho y de los “calonges” García Gil de Sojo, Arnalt Guillelmi de Gramont, cambrero, Juan de Normandía, Pero Sánchiz de Cadreita, Martín Xeméniz de Echagüe, Furtuino de Sarasíbar, Pedro de Ilúrdoz, Juan de Elcano, Lop de Egüés y Sanz de Lanzach se trató del pleito que hubo entre don García Ibáñez de Viguria, de una parte, y la comunidad de otra, “diciendo el dicho prior qui fué, que los del dicho convento eran freires et non calonges, et otrosí diciendo los del dicho convento que eran calonges”. Como el debate había quedado sin resolver, para evitar gastos y disgustos, de común acuerdo habían suplicado unos días antes al obispo de Pamplona, don Bernardo de Folcaut, que hiciera una declaración definitiva sobre el asunto. Habiéndoles pedido él copia de los privilegios y documentos pertinentes, se la entregaron. Ahora ellos unánimemente nombran procuradores a don Pedro Lópiz de Oroz, cillero, y a Pero Martínez de Iruñuela, sacristán, para “suplicar et humilment con reverencia demandar en persona d’eillos al dicho seignor obispo la declaración et manera que a eil por bien visto será sobre el dicho debat... a fin que toda rancor et debat cese et sailga de entre eillos et hagan vida folgada entre sí en cierto estado et puedan servir de buena voluntad a Dios et a la gloriosa Madre Santa María”. Espontáneamente deponen en sus manos todos los litigios y prometen estar a lo que él decida.

Esta procuración fué presentada ante el obispo el 3 de marzo de 1366, suplicándole que como ordinario, como árbitro o como amigable componedor arreglase y sentenciase la disputa¹⁷.

El prior prestó su consentimiento de mala gana. Su verdadero pensamiento aparece en una súplica que dirigió al papa Urbano V. “Hay algunos frailes –le dijo– que, dominados por una perversa ambición y deseando disolver la religión acostumbrada en el hospital, defraudar a los peregrinos y a los pobres en las limosnas y matar la hospitalidad, intentan cambiar el nombre de frailes por el de canónigos regulares, tener prebendas, dignidades y oficios, mudar el estado y el hábito antiguo con el máximo perjuicio del hospital, de los peregrinos y de los pobres, y con escándalo de muchos”. En consecuencia pide al papa que aplique el remedio oportuno.

Urbano V, sin dejarse arrastrar por la vía unilateral a la que le empujaba el prior, encargó al obispo de Pamplona que en nombre de la Santa Sede visitase y reformase el hospital, tanto en la cabeza como en los miembros y dictase las providencias que esti-

¹⁵ Documento n.º 4.

¹⁶ Bula “Petitio pro parte” del 12 sept. 1359 en el Archivo Catedral de Pamplona, v, 22, original con sello de plomo pendiente, publ. por M. ARIGITA, *Documentos inéditos*, en “Bol. de la Comisión de Monumentos de Navarra”, año 1911, pp. 17-18.

¹⁷ Arch. Cat. Pampl., vV, 38, orig. en perg.

mase más convenientes acerca de la recepción y sustento de los peregrinos y de los pobres, de acuerdo con las posibilidades económicas de la casa¹⁸.

Don Bernardo de Folcaut, licenciado en decretos, oficial de la diócesis en tiempo de Arnaldo de Barbazán (1318-1355), auditor de la Rota, obispo de Huesca y, finalmente, de Pamplona desde el año 1364, se tomó bastante tiempo para estudiar el asunto. No contento con examinar detenidamente la carta de fundación y los privilegios de los papas, se asesoró de peritos, a pesar de ser él un experto en derecho. Comenzó por restaurar la paz en los corazones, seguro de que de nada sirven las ordenaciones jurídicas, si falta la buena disposición de los ánimos. Ni aun así logró disipar todas las desconfianzas. El prior temía perder la partida. Los frailes recelaban que la sentencia fuese desfavorable a sus aspiraciones. El 28 de febrero 1371 acordaron celebrar cabildo. El prior no asistió. Los demás, la mayoría, prescindiendo de él, celebraron la sesión anunciada. Eran “los venerables y religiosos varones” Pero López de Oroz, cillero, Pero Martínez de Iruñuela, sacristán, Arnalt Guillelmi de Gramont, cambrero, Sancho, enfermero, Fortunio de Azoz, Juan de Elcano, Ximeno de Larrasoaña, Pero Sánchiz de Cadreita, Pascasio de Lorca, Pedro de Ilúrdoz y Lop de Egiús, todos ellos frailes clérigos. Por unanimidad designaron procuradores a Pero López de Oroz, cillero, Pero Martínez de Iruñuela, sacristán, Arnalt Guillelmi de Gramont, cambrero, Sancho, enfermero, Pero Sánchiz de Cadreita y Pedro de Ilúrdoz, dándoles poder para comparecer ante el obispo de Pamplona, oír su sentencia y, en caso necesario, apelar de ella¹⁹.

Don Bernardo de Folcaut, sentado *pro tribunali*, en virtud de la bula de Urbano V y de su propia autoridad ordinaria, pronunció su temido fallo el 5 de marzo de 1371 en la ciudad de Sangüesa. En él trata duramente a los innovadores, pero en lo esencial les de la razón. Comienza por recordar los orígenes de Roncesvalles, hechura de los obispos de Pamplona. Recuerda la discordia que agita al convento desde el priorado de García Ibáñez de Viguria (1327-1346), discordia que no duda en calificar de “grave, escandalosa y peligrosa para las almas y los cuerpos”, movida por algunos frailes soberbios y ambiciosos que, pisoteando la obediencia que han profesado, buscan la ocasión de andar vagando y de disipar los bienes del monasterio. Estos frailes afirmaban que, puesto que vivían bajo la regla de San Agustín, debían llamarse canónigos regulares y, a ejemplo de los canónigos de Pamplona, debían vestir con capas negras en el coro, en la iglesia y en público desde el 1 de noviembre hasta la fiesta de Resurrección debían tener un refectorio separado, el número de canónigos debía elevarse de 13 a 16 o 20 y cada uno de ellos debía recibir determinadas porciones de pan y vino, y de dinero para el vestuario, como los capitulares de la capital navarra. Pretendían también que dos canónigos, escogidos por el prior y el convento, frecuentasen de una manera permanente alguna Universidad, consagrándose al estudio de las ciencias sagradas, especialmente del derecho canónico, como se observaba en la catedral de Pamplona. Por fin, pedían con la mayor instancia que el prior pagase al cabildo, como era costumbre, cierta prestación de trigo en el lugar de Atarrabia por los aniversarios de los fieles, cosa que no efectuaba desde hacía varios años.

La primera de estas cuestiones la resolvió el obispo sin dificultad. De la carta de fundación y de los privilegios de los papas se deducía claramente que los religiosos de Roncesvalles eran auténticos canónigos regulares de la misma Orden de San Agustín que los capitulares de Pamplona y así debían llamarse en adelante. En consecuencia estaban obligados a la observancia de la regla del santo obispo de Hipona y de las constituciones propias de los canónigos regulares.

¹⁸ Documento n.º 5.

¹⁹ Arch. Cat. Pampl., v, 26, orig. en perg.

En cuanto al hábito, desde ahora los religiosos de Roncesvalles usarán la indumentaria privativa de los canónigos regulares, es decir, sobrepelliz dentro del monasterio y togas de lino sin manga, fuera, como llevan los capitulares de Pamplona. Desde la fiesta de Todos Santos hasta Pascua de Resurrección se pondrán capas negras, abiertas por delante, de manera que las capas de los frailes clérigos sean de sarga rasa, según está preceptuado en las constituciones²⁰.

El prior, en atención a su rango y para que se distinga de sus súbditos, vestirá roquete de lino y capa abierta por delante, como lo ha estilado, o bien cerrada, a imitación de los canónigos pamploneses, si así lo prefiere. En todo caso uno y otros llevarán siempre la cruz verde en la parte superior del vestido ante el pecho y no la dejarán en ninguna ocasión, bajo pena de excomunión, a no ser con licencia del prior.

Por lo que respecta al hábito de los frailes legos, donados, donadas, oblatos, conversos y conversas del hospital, preceptorías y encomiendas, el obispo se abstiene de introducir cambio alguno, mandando que todo siga como hasta el presente. Tampoco pretende innovar nada acerca de la obediencia de los canónigos a su prior, a quien estarán sometidos, guardando sus mandatos como hasta ahora, ni acerca de la observancia de las constituciones privativas del monasterio, ni sobre la regla ni otros ritos de la casa. Todo ello seguirá inmutable.

Para quitar toda ocasión de pleitos, de consentimiento del prior, subprior y frailes clérigos, fija en dieciséis el número de canónigos, sin que en ese número esté incluido el prior. Si por encima de los dieciséis es admitido alguno, no será tenido por canónigo, sino por lego y converso. El prior pagará a todos ocho libras de carlines negros anuales en concepto de vestuario, sin que pueda ser obligado a dar más por dicha causa.

En cuanto a la comida, se continuarán dando las pitanzas usuales y se observarán las constituciones de la casa. Ni los canónigos actuales ni los futuros podrán reclamar una provisión mayor so pretexto de la declaración presente. El prior deberá entregar al convento 280 cahíces de trigo en Atarrabia como era costumbre y estaba obligado por las constituciones. El convento hará con ellos las pitanzas tal como se acostumbraba hasta el día de hoy. Por bien de la paz y a fin de que los pobres de Cristo sean provistos con más abundancia, perdona al prior todas las cantidades atrasadas procedentes de los 280 cahíces que estaban sin pagar, imponiendo perpetuo silencio sobre ellas al prior y al convento.

Por fin, el obispo se reserva durante un año entero la facultad de añadir, declarar, interpretar y reformar su decisión, que fue registrada por dos notarios suyos, firmada de su puño y letra y sellada con su sello grande²¹.

Esta sentencia fué recibida sin protestas. Con ella quedaban liquidadas las principales cuestiones que habían envenenado los ánimos durante los últimos años. La comunidad se podía considerar triunfante, ya que sus aspiraciones más legítimas se habían impuesto a todos. Sin embargo, es posible que no les llenara del todo. No contenía aquella gran reforma en la cabeza y en los miembros que todos anhelaban; nada decía de la restauración espiritual del monasterio y dejaba la puerta abierta a las arbitrariedades de los priores en materia económica. Por eso Roncesvalles continuó por la pendiente de la decadencia y los priores pudieron despilfarrar impunemente los bienes del monasterio hasta las grandes reformas del siglo XVI²².

²⁰ Se refiere a las constituciones de 1287, cuyo texto puede verse en IBARRA, 1043.

²¹ Documento n.º 6.

²² Sobre estas reformas cf. J. GOÑI GAZTAMBIDE, *El concilio de Trento y la reforma tridentina en la diócesis de Pamplona*. (Pamplona, 1947), 172-174, 279.

DOCUMENTOS INÉDITOS

1

1 septiembre 1341

Benedicto XII manda al prior y frailes de Roncesvalles que observen las constituciones promulgadas por el propio pontífice sobre la reforma de los canónigos regulares, pues primero las aceptaron y después el prior, pretendiendo que no rezaban con ellos, impedía su observancia.

Archivo Secreto Pontificio, Reg. Vat. 129, fol. 181v-182r, n.º 178; J. M. Vidal, *Lettres communes de Benoît XII* (París, 1902-1911), n.º 9112, regesto.

Dilectis filiis... Priori et fratribus hospitalis beate Marie Roscidevallis, Ordinis Sancti Augustini, Pampilonensis diocesis, salutem.

Nuper fidedigna relatio ad apostolatus nostri perduxit auditum, quod, licet vos canonici regulares Ordinis Sancti Augustini existatis et reputemini et pro regularibus canonicis habeamini, ac pro talibus a tempore cuius contrarium non est memoria, vos gesseritis et geratis, necnon olim constitutionibus super reformatione et statu religionis canonicorum regularium dicti Ordinis per Nos editis vobis publicatis constitutiones ipsas reverenter et devote acceptaveritis et receperitis, ac eis parueritis cum effectu, tamen postmodum tu fili, prior, mutata sine aliqua rationabili causa voluntate, pretendens vos in dictis non includi constitutionibus et ad earum observantiam non teneri, vos filios, fratres, quominus constitutiones predictas observare valeatis presumis temere impedire.

Nos igitur, attendentes constitutiones ipsas super statu religionis canonicorum regularium predictorum in utilitatem magnam personarum et locorum religionis dicti Ordinis redundare, volumus et discretioni vestre per apostolica scripta mandamus, quatinus constitutiones ipsas studeatis inviolabiliter observare.

Datum Avinione, kalendis septembris anno septimo.

2

1 septiembre 1341

Benedicto XII ordena al abad de Montearagón que visite personalmente el hospital de Roncesvalles e informe sobre su estado a la Santa Sede.

Archivo Secreto Pontificio, Reg. Vat. 129, fol. 181v, n.º 177; Vidal, *Lettres communes* n.º 9113, regesto.

Dilecto filio... abbati Montisaragonum monasterii, Oscensis diocesis, salutem.

In agro Domini, licet immeriti, custodes positi et cultores, ad hoc vigilanter intendimus et partes sollicitudinis apostolice libenter adhibemus, ut ecclesiarum et locorum ecclesiasticorum in quibus presertim caritatis et misericordie opera iugiter exercentur, provideamus indempnitatibus et eorum dispendiis occurramus.

Sane pro parte dilectorum filiorum fratrum hospitalis beate Marie Roscidevallis, Ordinis Sancti Augustini, Pampilonensis diocesis, petitio nobis exhibita continebat, quod dictum hospitale reformatione multiplici tan: in capite quam in membris noscitur spiritualiter et temporaliter plurimum indigere. Quare nobis humiliter supplicarunt, ut statui hospitalis eiusdem providere in hac parte de oportuno remedio dignaremur.

Nos igitur, cupientes ecclesiae et loca ecclesiastica presertim religiosa in spiritualibus et temporalibus ad divini nominis laudem et gloriam refluere ac propterea de premissis informari certitudinaliter intendentes, necnon de te, qui de capitulo generali abbatum et canonicorum dicti Ordinis, cuius monasterium tuum existit Terraconensis et

Cesaraugustanensis provinciarum, quas in constitutionibus nostris dudum super statu et reformatione religionis canonicorum regularium eiusdem Ordinis editis pro una provincia volumus computari, presidens fore dinosceris et commissarius etiam ad inquirendum de facultatibus locorum dicti Ordinis eiusdem provincie, in qua dictum hospitale consistit, per nos specialiter deputatus, gerentes in hac parte fiduciam in Domino specialem, discretioni tue per apostolica scripta committimus et mandamus, quatinus super omnibus et singulis, in quibus ipsum hospitale, ad quod te personaliter conferas, in capite ac in membris reformatione indiguerit, simpliciter et de plano, sine strepitu et figura iudicii, inquiras auctoritate nostra diligentius veritatem et quecumque super hiis inveneris reformatione tam in capite quam in membris indigentia fideliter in scriptis redacta, illa nobis sub tuo sigillo inclusa una cum presentium serie fideliter destinare procures, ut tua super hiis relatione instructi, que utilitati dicti hospitalis expedire viderimus, ordinare consultius valeamus, contradictores per censuram ecclesiasticam appellatione postposita compescendo. Testes autem qui fuerint nominati, si se gratia odio vel timore subtraxerint, censura, simili appellatione cessante, compellas veritati testimonium perhibere. Non obstante si aliquibus communiter vel divisim a Sede Apostolica sit indultum quod interdicti, suspendi vel excommunicari non possint per litteras apostolicas non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mentionem.

Datum Avenione, kalendis septembris anno septimo.

3

[c. 1 noviembre 1341]

Felipe III y Juana, reyes de Navarra, suplican al papa Benedicto XII que ordene levantar las censuras fulminadas por el abad de Montearagón contra los frailes de Roncesvalles por no someterse a las constituciones de los canónigos regulares y que mande también que dichos frailes continúen llevando el mismo hábito y no el de canónigos regulares, como pretenden algunos innovadores. Finalmente, los reyes suplican al pontífice que envíe otro visitador, ya que el abad de Montearagón es sospechoso de parcialidad.

Archivo General de Navarra, Comptos, cajón 31, n.º 37 (minuta sin fecha); J. Yanguas y Miranda, *Diccionario de antigüedades del reino de Navarra* (Pamplona, 1840), III, 282-283, resumen en castellano, atribuyéndola al siglo xv y considerándola como una súplica dirigida al rey por los *fratres* de Roncesvalles.

Sanctissimo etc. devoti filii Philippus, Dei gratia rex, et Iohanna regina Navarre, devota pedum oscula beatorum.

Preces iustitiam sapientes, pietatem et misericordiam provocantes, clementie vestre porrigimus confidenter, sperantes eas a patre piissimo, qui commissos sibi greges pascit sollicite et tuetur a noxiis, exauditionis gratiam reportare.

Hinc est quod, prout Sanctitati Vestre hec cupimus non latere, olim in vertice montis Roscivevallis, iuxta capellam Caroli Magni, famosissimi regis francorum, unde ad beati Iacobi limina visitanda rectus et neccessarius habetur accessus, peregrini periclitabantur quamplurimi, alii a turbine nivium suffocati, alii vero a luporum morsibus devorati.

Quod bone memorie Sancius, Pampilonensis episcopus, instinctu divino clementer advertens, cum regis Navarre et Aragonum, qui tunc erat, auxilio, ad receptionem peregrinorum et pauperum, recreationem infirmorum, et omnium illuc confluentium sublevamen, hospitale inibi noscitur construxisse. Quod reges Navarre, qui fuerunt pro tempore, dotaverunt et privilegiis et immunitatibus munierunt, ipsumque pro-

priam eorum cameram reputantes, illud a violentiis et iniuriis pro viribus deffensarunt, in quo quotidie misse quamplurime celebrantur²³ et orationes funduntur pro animabus regum et reginarum Navarre qui sunt, pro temporeque fuerunt, et alia passim misericordie et pietatis opera exercentur.

In quo hospitali ab antiquo fuerunt et sunt fratres clerici, laici atque sorores servientes infirmis et debilibus, reficientes pauperes et recipientes peregrinos continue transeuntes, qui omnes fratres clerici et laici ac sorores portant eundem habitum habentem unum signum crucis in parte superiori curve, et coloris viridis, a colore vestis dissimilis et diversi, et in illo habitu semper professi fuerunt et profitentur in eodem hospitali, et nominati semper fuerunt et nominantur fratres duntaxat, non autem canonici, sicque religiosi fratres, non autem canonici regulares nominati et reputati fuerunt, et nominantur et reputantur, et ex privilegio apostolico concessum est eis, quod superpellicium album possint portare intra septa eiusdem hospitalis, et sic consueverunt portare in eodem hospitali duntaxat, non extra.

Sed nunc quidam novi fratres dicti hospitalis erecti in superbiam, dedignantur se aliis fratribus laicis eiusdem hospitalis esse in habitu pares et despicientes vocari fratres, attemptant portare superpellicium extra ipsum hospitale, nitentes facere se vocari canonicos contra foundationem et institutionem ipsius hospitalis et observantiam antiquissimam et continuam fratrum hospitalis eiusdem et in subversionem status ipsius hospitalis et desolationem eiusdem, et contra voluntatem et prohibitionem episcopi et capituli ecclesie Pampilonensis.

Quamobrem, ut nostris extitit auribus intimatum, abbas Montisaragonum, executor constitutionum vestrarum in regulares canonicos editarum in Terraconensi et Cesaraugustanensi provinciis deputatus, ad requisitionem, ut creditur, dictorum fratrum perversorum se canonicos vocari volertium, ad hospitale predictum accedens, monuit priorem et fratres hospitalis eiusdem, eisque mandavit, quatenus constitutiones easdem debeant observare tanquam canonici regulares, cum tamen canonici regulares non fuerint nec sunt, ut superius est premissum.

Et quia huiusmodi monitio et mandatum dicti abbatis erat contra institutionem et foundationem ac statum ipsius hospitalis et in eius subversionem, neque ipsum hospitale comprehendebatur sub commissione eidem abbati facta, sicque super ipso hospitali iurisdictionem aliquam idem abbas non habebat, rector prior et fratres hospitalis eiusdem in ipsum abbatem tanquam in eorum iudicem consentire noluerunt sicut nec debebant, cum non comprehenderetur sub constitutionibus antedictis. Sed ipse abbas indignatus, emulus etiam ecclesie Pampilonensis cum qua litigat in Curia Romana super iurisdictione, sicut sibi placuit, de facto in ipsos rectorem priorem et fratres eiusdem hospitalis, excommunicationis et suspensionis sententias promulgavit, et, quod dolenter referimus, ecclesiam, hospitale et capellas omnes ei subiectas ecclesiastico supposuit interdicto. Licet autem non credatur ipsum abbatem potuisse sententias huiusmodi promulgare contra ipsum hospitale, quod sub commissione sua non comprehendebatur, tamen propter reverentiam Apostolice Sedis et Sanctitatis Vestre in eodem hospitali divinum cessat officium, cessant helemosine que fieri consueverunt perinde transeuntes, peregrinorum et aliorum inibi morientium corpora carent ecclesiastica sepultura, decime insuper et alia iura a rectoribus ecclesiarum eidem hospitali subiecta-

²³ El 1 febrero 1341 el prior García Ibáñez de Viguría y todo el convento de Roncesvalles, en agradecimiento a los beneficios recibidos, se comprometieron a celebrar dos misas anuales del Espíritu Santo por los reyes Felipe y Juana de Navarra y, muertos éstos, dos misas de requiem (Arch. Gen. Navarra, Cajón 9, n.º 27, orig. en perg.; J. R. CASTRO, *Catálogo del Archivo General de Navarra*, Pamplona, 1952, II, n.º 154).

rum ei minime persolventur, propter quod idem hospitale in spiritualibus et temporalibus dampna innumerabilia noseitur sustinere.

Quare nos, predecessorum nostrorum vestigiis inherentes, ad hospitale ipsum specialis dilectionis et caritatis summe gerentes affectum, S. V. flexis genibus, iunctisque manibus supplicamus humiliter et devote, quatenus more patris benivoli, tot et tantis animarum periculis obviantes, et eiusdem hospitalis indempnitatibus misericorditer providentes, dignemini ante omnia ad cautelam tollere sententias et interdictum supradicta. Et mandare quod fratres et hospitale supradicti sub eiusdem habitu et statu, in quibus a prima fundatione hospitalis citra extiterunt et fuerunt, quod ex nunc remaneant, nam timemus verisimiliter quod, si mutaretur habitus consuetus in habitum canonicorum regularium, scandala et dampna multa sequerentur, et aperiretur via destructionis hospitalis, quod absit, fratres ipsius hospitalis qui huc usque in humilitate et servitio hospitalitatis vixerunt et eorum humili servitio ipsum hospitale in spiritualibus et temporalibus est augmentatum, erigerentur in superbiam et ab operibus pietatis desisterent, quod querunt superbi perversi fratres aliqui supradicti. Et sic ipsum hospitale infra breve tempus deduceretur totaliter in ruinam et in grave dampnum peregrinorum et infirmorum et languentium continue confluentium ad locum eundem. Et, si placet S. V., dignemini, sublatis sententiis predictis, comittere aliqui vel aliquibus in partibus vel in Curia S. V., quod de predicto statu, fundatione et usu hospitalis et fratrum predictorum simpliciter et de plano se informet, et decernat utrum ipsi fratres censi debeant canonici regulares vel alias fratres iuxta statum antiquum eorum, vel quod referat Sanctitati Vestre.

4

22 noviembre 1341

Benedicto XII revoca la comisión dada al abad de Montearagón y nombra visitador de Roncesvalles al arcediano de Belchite en la iglesia de Zaragoza.

Archivo Secreto Pontificio, Reg. Aven. 55, fol. 206v; Reg. Vat. 129, n.º 431; Vidal, *Lettres communes*, n.º 9124, regesto.

Dilecto filio... archidiacono Belchitensi in ecclesia Cesaraugustanensi, salutem, etc.

Pridem pro parte dilectorum filiorum quorundam fratrum hospitalis beate Marie Roscivallis, Ordinis Sancti Augustini, Pampilonensis diocesis, nobis exposito quod hospitale ipsum reformatione multiplici tam in capite quam in membris noscebatur spiritualiter et temporaliter plurimum indigere, ac supplicato nobis ut ipsius hospitalis statui providere super hiis de oportuno remedio dignaremur. Nos bonum statum ecclesiarum et locorum ecclesiasticorum presertim religiosorum salubriter dirigi cupientes, dilecto filio... abbati Montis Aragonum, Oscensis diocesis, per nostras sub ea forma litteras commissimus in mandatis, ut ipse ad prefatum hospitale se personaliter conferens super omnibus et singulis in quibus ipsum hospitale reformatione indigeret in capite ac in membris simpliciter et de plano sine strepitu et figura iudicii auctoritate nostra inquireret diligentius veritatem et quecumque super hiis inveniret reformatione tam in capite quam in membris indigere, fideliter in scriptis redacta illa nobis sub eius sigillo inclusa una cum predictarum serie litterarum studeret fideliter destinare, contradictores per censuram ecclesiasticam appellatione postposita compescendo.

Verum quia, sicut habet pro parte dilectorum filiorum... prioris et nonnullorum aliorum fratrum dicti hospitalis expositio facta nobis, ipsi prior et alii fratres prefatum abbatem ex certis causis legitimis nobis expositis suspectum habere noscuntur, pro par-

te ipsorum nobis fuit humiliter supplicatum, ut negocium inquisitionis huiusmodi alicui alteri non suspecto committere dignaremur.

Nos igitur, intendentes ut in negotio inquisitionis huiusmodi cum omni puritate ac iustitia procedatur et cuiuslibet suspicionis in hac parte tollatur occasio, commissionem predictam eidem abbati factam tenore presentium duximus revocandam; de tue igitur circumspectionis industria plenam in Domino fiduciam obtinentes, discretioni tue per apostolica scripta committimus et mandamus, quatinus ad dictum hospitale personaliter accedens et habens pre oculis solum Deum, super omnibus et singulis in quibus ipsum hospitale tam in capite quam in membris reformatione indiget, simpliciter et de plano, sine strepitu et figura iudicii, inquiras auctoritate nostra diligentius veritatem, et quecumque super hiis inveneris reformatione tam in capite quam in membris indigentia, fideliter in scriptis redacta, illa nobis sub tuo sigillo inclusa una cum presentium serie fideliter destinare procures, ut tua super hiis relatione instructi, que utilitati dicti hospitalis expedire viderimus, ordinare consultius valeamus, contradictores per censuram ecclesiasticam appellatione postposita compescendo. Testes autem qui fuerint nominati, si se gratia, odio vel timore subtraxerint, censura simili appellatione cessante compellas veritati testimonium perhibere. Non obstante si aliquibus communiter vel divisim a Sede Apostolica sit indultum, quod interdicti, suspendi vel excommunicari non possint per litteras apostolicas non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mentionem.

Datum Avenione, X kalendas decembris, anno septimo.

5

21 junio 1365

Urbano v encarga al obispo de Pamplona, Bernardo Folcant, que visite y reforme el hospital del Roncesvalles.

Archivo Secreto Pontificio, Reg. Vat. 254, fol. 137v-138r.

Venerabili fratri... episcopo Pampilonensi, salutem, etc.

Ad ecclesiasticorum et piorum locorum omnium statum salubriter dirigendum iuxta pastoralis officii debitum assiduis studiis intendentes, ad reformationem illorum que deformationis periculo subiacere sentimus, partes apostolice sollicitudinis adhibemus.

Exhibita siquidem nobis pro parte dilecti filii Sancii Garsie de Echangüe prioris hospitalis sanete Marie Roscidevallis, Ordinis Sancti Augustini, Pampilonensis diocesis, petitio continebat, quod licet ab olim in dicto hospitali, quod, sicut accepimus, pia catholicorum regum et principum, aliorumque christifidelium ad usum et sustentationem peregrinorum et pauperum fuit largitione dotatum et in quo magna hospitalitas teneri et elemosinarum erogatio fieri consuevit, prior et fratres, qui secundum Deum et beati Augustini regulam viverent ad divini cultus, ad peregrinorum et aliorum pauperum predictorum duntaxat obsequia fuerint ordinati, tamen nonnulli fratres hospitalis predicti religionem in dicto hospitali solitam dissolvere, peregrinos et pauperes elemosinis fraudare ac hospitalitatem tollere cupientes, nomenque fratrum in nomen regularium canonicorum mutare, distinctas prebendas necnon personatus et officia habere ac antiquum statum dicti hospitalis et consuetum habitum variare et pervertere superba et perversa ambitione contendunt in ipsorum hospitalis, peregrinorum et pauperum maximum preiudicium et iacturam ac scandalum plurimorum. Quare dictus prior nobis humiliter supplicavit, ut providere super hiis de oportuno re-

medio dignemur. Nos itaque cupientes, quantum possumus, precavere ne hospitale ipsum, quod, sicut habet communis assertio, magnis hospitalitatis et caritatis consuevit operibus refluere, incurrat in spiritualibus et temporalibus detrimentum, fraternitati tue, de qua in hiis et aliis gerimus in Domino fiduciam specialem, per apostolica scripta committimus et mandamus, quatinus ad hospitale ipsum te personaliter conferens et habens pre oculis solum Deum auctoritate nostra visites, inquiras, corrigas et reformes ibidem tam in capite quam in membris que inquisitionis et visitationis officio ac correctionis et reformationis lima, videris indigere. Et insuper circa peregrinorum et pauperum receptionem et sustentationem debitam iuxta facultates et provenus hospitalis eiusdem provideri facias diligenter, contradictores per censuram ecclesiasticam appellatione postposita compescendo.

Non obstante si eidem priori et fratribus vel quibusvis aliis communiter vel divisim a prefata sit Sede indultum, quod interdici, suspendi vel excommunicari non possint per litteras apostolicas non facientes plenam et expressam ac de verbo ad verbum de indulto huiusmodi mentionem.

Datum Avenione, XI kalendas iulii, anno tertio.

6

5 marzo 1371

Sentencia de don Bernardo de Folcaut, obispo de Pamplona, sobre la reforma del monasterio de Roncesvalles.

Archivo de Roncesvalles, Prior y cabildo, fajo 1.º, n.º 8, original en pergamino con seales de tres sellos; ibidem, Dignidad Prioral, n.º 2, copia en papel sacada del original el 13 de marzo de 1765 por Bernardo Sanz, notario apostólico.

In nomine sancte et individue Trinitatis, Patris et Filii et Spiritus Sancti. Amen. Quamquam nos Bernardus, Dei et Apostolice Sedis gratia Pampilonensis episcopus, multis urgentibus ecclesie nostre pregravemur negotiis, curis eiusdem excitemur assiduis, circa id tamen vacare cogimur attentius, ut ad divini numinis gloriam, laudem et honorem beatissime Virginis, eiusdem Matris predicti, cuius servitio nos et ecclesia nostra Pampilonensis et dilecti filii Sanctius, prior, et conventus monasterii seu hospitalis sancte Marie Roncisdavallibus, nostre diocesis, facture bone memorie predecessorum nostrorum et ecclesie nostre prefate tanquam membrum de membro, precissis radicitus simultatum verbis, litigiorum que inter eos et bone memorie dominum Garsiam, priorem monasterii prefati, coniunctim et divisim vigerunt et adhuc inter eos vident, anfractibus, pacis tranquillitas vigeat, invalescat concordie unitas et sublatis et precissis exacti temporis inordinatis desideriis et scisuris que satan zizanie seminavit inter eos et successores eorum pro tempore, faciente eo qui concordiam facit in sublimibus, animorum identitas perseveret.

Dudum siquidem faciente inimico homine et multis ex ipsis, qui nomen Domini in vacuum recepisse videbantur, querentibus quo sua sunt et non que Iesu Christi, humilitate quoque, quam Christus Salvator noster factis docuit et scripturis, reiecta, obedientia etiam duam promiserunt omnino calcata, querentes occasionem vagandi, destruendi quoque et dissipandi bone que bone memorie predecessores nostri et ecclesia nostra, clare deordinationis reges Navarre et Aragonie illustres, Christifideles ad hospitalitatis sustentationem, pauperum et peregrinorum quorumcumque receptionem larga manu contulerant, inter dominum Garsiam, priorem prefatum, et fratres tunc in monasterio predicto degentes, gravis, scandalosa et periculosa animabus et corporibus discordia extitit subscitata, quam aliquando et primo coram predecessoribus nostris bone memorie et aliquando apud Sanctam Sedem Apostolicam longis temporibus nutriverunt, et nunc coram nobis recidi-

vis questionibus et malis in nova et maiora pericula suscitare conantur, asserentes namque tune et nunc, quod fratres clerici dicti monasterii inilitarunt sub regula et ordine et professione Sancti Augustini confessoris sanctissimi, sicut et canonici nostre Pampilonensis ecclesie, quodque regulam sancti Augustini prefati observare voverant, se esse et declarari canonicos regulares Ordinis et regule et professionis Sancti Augustini prefati, eiusdemque regule profesoeres coram bone memorie predecessoribus nostris et Sede Sancta Apostolica petierunt, et volentes eorum aliqui contra doctrinam Sanctorum Patrum de veste humili superbire, et sub colore liciti ad sua desideria prosilire, evomere quoque malos, quos diu conceperant fetus, bona hospitalis et domus predictae in beate Marie Virginis famulatum et obsequium consequutura, dissipare conati sunt, adiciendo etiam tunc et nunc coram nobis, quod ipsi sicut canonici regulares Ordinis et regule Sancti Augustini predicti pro modo suo conformari et exemplari et vivere debebant et debent secundum exemplar et formam nostre ecclesie predictae et a qua ortum et originem, dotationem et sustentationem, ut premittitur, babuerunt, asserentes etiam quod cum capis nigris in choro, ecclesia et extra in publicum deberent incedere a festo Omnium Sanctorum usque ad festum Resurrectionis Domini sicut et canonici nostre ecclesie predictae, necnon quod deberent habere proprium et separatam refecturiam ad vescendum in monasterio sepe facto, numerum quoque sexdecim vel viginti canonicorum, certas quoque et determinatas portiones panis et vini, et denariorum pro vestuario annuo, sicut habent canonici nostre ecclesie sepe dicte, duos quoque canonicos per priorem et conventum de numero sepefacto eligendos, qui continue insistant studiis litterarum, specialiter scientiis iuris canonici et divini in Generalibus Studiis, sicut observatur in nostra ecclesia sepe dicta; certam quoque prestationem tritici sive bladii pro aniversariis fidelium solitam solvi per priorem capitulo ecclesie prelibate in loco de Atarrabia et aliquibus annis retentam, solvi et prestari eisdem et in eodem loco instantissime petierunt.

Nos, ne predicta inconvenientia alia mala futuris, quod absit, temporibus parerent, facturam quoque et opus manuum predecessorum nostrorum bone memorie collabi et destrui, convenientibus clericis, videremus, ad statum monasterii prefati, prioris quoque et fratrum clericorum et conversorum eiusdem monasterii, auxiliante nobis semper in omnibus beata Dei Genitrice Virgine semper Maria predicta, de cuius bonis et rebus agitur et disceptatur, aciem nostre mentis convertimus, priorem et conventum prefatos ad concordiam et viam pacis et tranquillitatis induximus, quibus ipsi tanquam filii obedientie humiliter annuentes, questionem et questiones omnes que fuerant inter dominum Garsiam, priorem prefatum, et eos, et que nunc sunt vel esse possunt inter eos quomodocumque super predictis omnibus et aliis, in nostris manibus et declaratione nostra humiliter posuerunt, petentes per nos fieri declarationem et ferri sententiam super eis, quam declarationem et sententiam se perpetuo servaturos firmiter promiserunt, sicut per procuratorium eorum super hoc coram nobis productum in iudicio de anno Nativitatis Domini millesimo trecentesimo sexagesimo sexto, die tertia mensis martii in actis cause presentis de mandato nostro extractum per manum Michaelis Garsie de Athaondo tunc et nunc scribe nostri, et nihilominus litteram sanctissimi in Christo Patris D. Urbani pape Quinti tunc in humanis agentis, nobis super lite predicta directam, in medium protulerunt, quam etiam de verbo ad verbum in actis cause presentis per notarios et scribas nostros infrascriptos registrari fecimus, plenius continetur, quibus omnibus coram nobis et per nos recensitis et visis, quia per instrumentum foundationis prime hospitalis seu monasterii sancte Marie prefate per priorem et conventum prefatos coram nobis productum apparet, quod bone memorie D. Sanctius episcopus antecessor noster de consensu dilectorum filiorum capituli ecclesie nostre pro tempore domum faciebat ad receptionem peregrinorum et illic hos-

pitare volentium in summitate et vertice montis quem nominant, ad cuius sustentationem de bonis mense sue capituli et ecclesie sue predictae largissime contulit, domum quoque prefatam quam et hospitale vocavit, ab uno de canonicis ecclesie nostre predictae altero succedente alteri, qui in domo seu hospitali predicto primatum obtineret, regi et gubernari in perpetuum voluit et decrevit, ea lege quod si curam pauperum desereret, contradiceretur sibi, et episcopus rex et canonici hoc non paterentur, ex quo clave apparet quod illa fuit intentio sua, quatenus canonicus ecclesie nostre in eadem domo primatum obtineret et regulam et Ordinem Sancti Augustini, quam professus fuerat, ibidem servaret, nec enim est verissimile quod eundem canonicum qui in illa domo primatum obtinere debuerit, apostatare voluerit, et retro abire a suo proposito, sed quod voluerit eum in eadem domo quam construebat, sue professionis et propositi stabilitatem servare.

Insuper voluerit, quod si locus ille divino munere adeo pullularet, quod esset ibi congregatio ministrorum, illa congregatio si religiosa esse deberet vel esset, militare cum canonico qui inibi primatum obtinere debebat sub Ordine, regula et professione Sancti Augustini predicti, nec enim vir tantus et talis sub regula, Ordine et professione Sancti Augustini nutritus et educatus congregationisque canonicorum regularium presidens, de bonis suis et eorundem canonicorum collegium alterius professionis sive regule facere voluisse, pressumendum est, cum maxime primatum daret de canonico regulari, sed est coniectura verisimilior, quod domum hospitale et ecclesiam quam fundabat, sue ecclesie Pampilonensis regulis, doctrinas et traditionibus regulareret, et quod de fonte ecclesie Pampilonensis eius filia biberet, nec aliud filia in posterum saperet quam quod a magistra et ordinatrice suscepit, ut sic hospitale sive domus prefata et quidquid ibi Dei adiutorio posset in futurum subcrescere, inde secundum sanctiones canonicas sumat regulas magisterii unde originis initia suscepisset, sedesque que eiusdem domus mater extiterat, sic et esset vivendi et professionis ecclesiastice magistra.

Unde premissis inter nos frequenter librat, super his etiam deliberatione habita cum peritis, visis etiam privilegiis sancte memorie Innocentii quarti, Honorii tertii et Benedicti duodecimi, que expresse adstruunt fratres clericos in hospitali prefato Domino servientes, esse canonicos regulares et Ordinis Sancti Augustini prefati, auctoritate littere sancte memorie D. Urbani pape prefati et nostra ordinaria, de expresso quoque consensu, voluntate et beneplacito Sanctii prioris, subprioris et conventus prefatorum, sicut apparet per litteras productas etiam nunc coram nobis sigillis eorundem munitas, quas in actas cause predictis per notarios infrascriptos registrari fecimus:

Christi nomine invocato pro tribunali sedentes et habentes pre oculis solum Deum, in his scriptis definitive pronuntiamus, decernimus, et declaramus, priorem qui nunc est in domo hospitali seu monasterio Sancte Marie Roncisdavallibus prefatum et fratres clericos in eadem domo beate Virginis servientes a tempore professionis facte per eos in monasterio prefato fuisse et esse canonicos regulares Ordinis et professionis Sancti Augustini prefati et illius cuius sunt canonici nostre ecclesie Pampilonensis predecessoresque eorum pro tempore suo et priorem et fratres clericos qui nunc sunt et successores eorum pro tempore obligatos fuisse et esse ad servandum et tenendum regulam prefatam, Ordinem quoque, professionem et regulam Sancti Augustini prefati, nomen, vocationem et titulum canonicorum regularium in dicto hospitali seu monasterio, priori et fratribus clericis qui nunc sunt in dicto monasterio et eorum successoribus pro tempore ad expressionem maiorem et ad omnem cautelam instituimus, damus, assignamus et prefigimus, ipsosque priorem et fratres clericos et eorum pro tempore successores post professionem per eos in hospitali, ecclesia seu monasterio prefato factam, ad observatiam regule, Ordinis et Constitutionum canonicorum regularium

Ordinis Sancti Augustini, sicut veros professores eiusdem, perpetuis temporibus obligamus, decernentes quod prior et fratres clerici prelibati, postquam presentem nostram declarationem, assignationem et sententiam prefatas receperint et habuerint, ex tunc futuris temporibus habitum canonicorum regularium portent, et portare possint et debeant et teneantur, videlicet, superpellicea in dicto monasterio et in ecclesia extra vero monasterium camiseas lineas sive togas lineas sine nanicis sicut portant canonici nostre ecclesie prefati, capas vero nigras apertas tamen fixas a parte ante et non clausas a festo Omnium Sanctorum proximo futuro et ex tunc perpetuis temporibus usque ad festum Resurrectionis Domini, sic tamen quod cape fratrum clericorum sint de sargia rasa vel de saial vel de ensaii et non de alio panno tam in regno Navarre quam extra secundum quod cavetur in constitutionibus eorum, quibus per presentem nostram declarationem derogare non intendimus.

Prior vero qui nunc est et quicumque successor eiusdem in dicto prioratu portet roquetum lineum et capam apertam et fixam a parte ante, sicut consuevit, vel clausam a parte ante, sicut portant canonici ecclesie nostre, si sibi placuerit, propter honorem persone sue et ut sic inter eum et eosdem discretio aliqua habeatur. Sive autem prior et fratres clerici prefati et eorum pro tempore successores portent, ut premittitur, capas nigras, redondelos vel clochas vel vestes honestas, sicut hactenus consueverunt, extra monasterium vel intra eum, eisdem precipimus in virtute sancte obedientie quod crucem illam viridem, cuius brachium superius in modum croce sive sambuce retortum est, quam usque nunc in superiori veste et ante pectus consueverunt portare, futuris temporibus in superiori veste, quecumque illa sit, et ante pectus, sicut consueverunt, portent, nec illam quacumque occasione vel causa dimittere possint, nisi forte intra domum vel in mensa vel viatores vel ex causa aliqua neccessaria prefatam crucem occultare cogentur cum licentia prioris predicti, si eam habere possint, quod si ipsi vel eorum pro tempore successores contrarium fecerint, nos secundum mandatum sancte memorie domini Innocentii pape VI eius vera bulla bullatum, quod etiam in actis cause presentis registrari fecimus, in priorem et in fratres clericos et canonicos et eorum pro tempore successores qui contrarium premissorum fecerint nostra canonica monitione premissa in his scriptis, excommunicationis sententiam promulgamus, a qua nisi per nos vel successores nostros episcopos absolvi non possint.

Circa fratres vero laicos, donatos, donatas, oblatos, conversos, conversas dicti hospitalis, monasterii seu membrorum suorum habitu, professione, regula, obedientia seu observantiis eorum nihil intendimus immutare, sed quod ipsi vivant, serviant Deo et beate Virgini, domino priori et successoribus eius, vestiantur et incedant sicut usque ad ista tempora fecerunt et sicut usque ad diem presentem factum est in monasterio prefato, nec per premissa circa eos aliquid immutetur.

Fratres etiam clerici et canonici qui nunc sunt et successores eorum pro tempore clochas et redondelos habere poterunt de panno nigro honesto bruneto duntaxat excepto tunicas, supertunicalia, clamides et caligas sicut per constitutiones dicti monasterii hactenus consueverunt, quibus per presentes derogare non intendimus, fratres etiam clericos et canonicos et eorum pro tempore successores per declarationem nostram presentem ab obedientia prioris prefati subtrahere, elongare vel eximere in aliquo non intendimus, sed quod per omnia subsint eidem, eius mandata, precepta et monita salubria adimpleant cum effectu, eidem pareant et intendant sicut faciebant et facere tenebantur ante nostram declarationem presentem, circa quam obedientiam, observantias constitutionum monasterii prefati, regulam et alios ritus domus et hospitalis predicti non intendimus aliquid immutare.

Et ut fratres clerici et canonici prefati eo quietius vivant in monasterio prefato, et serviant beate Virgini, quo scandalorum et litium eis occasio amputabitur, de prioris, subprioris et fratrum clericorum prefatorum consilio et consensu, numerum sexdecim fratrum clericorum, sive canonicorum in dicto monasterio non computata persona prioris in prefato numero, perpetuo definimus et statuimus, sic quod prior et conventos, qui nunc sunt nec successores eorum pro tempore ad plurimum receptionem cogi vel compelli non possint perpetuo, nec plures quam sexdecim numero pro fratribus clericis vel canonicis habeantur seu reputentur, sed si plures quam sexdecim quomodocumque recipi contingat, ille vel illi qui erunt supra numerum predictum recepti, pro fratribus laicos et conversis habeantur et reputentur, nec participant in iuribus chori et capituli libertatibus et franquitiis fratrum clericorum seu canonicorum prefatorum, nec fratres clerici et canonici eis iura, libertates et franquitias prefatas communicare possint et valeant, etiam si prioris et eorum ad hoc expressus vel tacitus consensus interveniat.

Quibus quidem sexdecim fratribus clericis et canonicis duntaxat prior, qui nunc est et successores eiusdem qui pro tempore erunt, anno quolibet pro vestuario suo et loco vestuarii octo libras carlinorum nigrorum sive alterius communis et usualis monete, que cursum communem habebit in regno Navarre, in festo Sancti Iohannis Baupliste anno quolibet dare et solvere tenebuntur nec ad aliquid amplius prior qui nunc est vel eiusdem successores pro tempore pro vestuario predicto tenebuntur nec ad plus ex causa predicta poterunt coartari.

Item lit omnes occasio fraudandi hospitalitatem consuetam servari in predicto monasterio et bona data ad pauperum sustentationem convertendi in alios usus auferatur, de prioris, subprioris et fratrum predictorum consilio et consensu statuimus et ordinamus, quod fratres clerici seu canonici prefati qui nunc sunt vel successores eorum pro tempore circa victum et provisionem, quam soliti sunt habere de bonis monasterii prefati, pitantias quas habere debent et soliti sunt habere in certis diebus et festivitibus anni, servent et custodiant, servare et custodire perpetuis temporibus ipsi et eorum pro tempore successores teneantur, usum, consuetudinem, constitutiones et observantias usque ad presentem diem in monasterio observatas, et sicut usque ad presentem diem circa provisionem eorundem in monasterio prefato observantum extitit et est, nec pretextu declarationis prefate ipsi fratres canonici seu eorum pro tempore successores a priore qui nunc est vel a successoribus eiusdem pro tempore pinguiorem lautioorem seu amplioorem in victualibus provisionem petere vel vindicare sibi possint nec prior qui nunc est vel eius pro tempore successores ad pinguiorem, lautioorem seu alteram vel alterius conditionis provisionem circa eorundem fratrum canonicorum victum quem nunc habent compelli possit vel aliquatenus coartari, sed quod circa fratrum canonicorum prefatorum et successorum eorum provisionem in victu, in victualibus, loco et aliis observantias et ritum qui nunc in presenti est in dicto monasterio, ipse prior observet et teneat, nec ad aliud vel ad amplius valeat aliquatenus coartari.

Item de prioris, subprioris et fratrum canonicorum prefatorum consilio et consensu ordinamus, quod prior qui nunc et successores eiusdem pro tempore solvant et solvere teneantur conventui monasterii prefati ducenta octoaginta caficia tritici mensure regularis in loco de Atarrabia, sicut solvere consueverunt et solvere tenentur eisdem et sub penis contentis in constitutionibus prefatis et quod de illis conventus faciat pitantias omnes sicut usque ad diem presentem fecerunt et facere consueverunt; et pro bono pacis et ut uberius pauperibus Christi provideatur per priorem prefatum, omnes et singulas quantitates et summas de ducentis octoaginta cafitiis prefatis retentas per priorem vel predecessores eius vel non solutas usque ad diem presentem conventui prefa-

to, de eorundem subprioris et fratrum canonicorum prefatorum consilio et consensu, priori, qui nunc est, et successoribus eiusdem, quitamus, remittimus et donamus, eisdem subpriori et conventui et eorum successoribus, super eis perpetuum silentium imponentes, iuribus et auctoritate nostris et ecclesie nostre Pampilonensis in omnibus semper salvis, nobis et successoribus nostris episcopis Pampilonensibus addendi, declarandi et interpretandi et reformandi predicta, sicut nobis de eorum prioris et fratrum canonicorum prefatorum consilio videbitur usque ad annum integrum potestantem plenariam retinentes, mandantes notariis et scribis nostris infrascriptis, quod sententiam, declarationem et pronuntiationem nostras presentes et sicut per nos late et pronuntiate sunt in formam publicam redigant, eaque suis signis, quibus utuntur, signent, que etiam mandavimus et fecimus nostri sigilli magni appensione muniri.

Acta fuerunt hec Sangose in abbatia beate Marie eiusdem D. episcopi anno a Nativitate Domini millesimo trecentesimo septuagesimo primo, die quinta mensis martii, presentibus venerabili et religioso viro domino Guillelmo de Broa, canonico et archidiacono Sancti Petri de Usum in ecclesia Pampilonensi, domino Eximino Petri, rectoris ecclesie de Aristain, archiprebytero Valdorba et Navarro de Lobera, vicino et habitante in loco de Unicastro, archipresbytero Vallis Onselle, testibus ad premissa vocatis specialiter et rogatis.

Et ego Marcus Fernandi de Palenzola, clericus Burgensis diocesis, publicus apostolica auctoritate notarius, qui predictis sententie, declarationi, pronuntiationi et omnibus aliis et singulis premissis dum per dictum dominum episcopum fierent, prout supra scribuntur et leguntur, una cum prenominatis testibus et Martino Roderici de Artieda, notario infrascripto, personaliter interfui et de eiusdem domini episcopi mandato et ad instantiam et requisitionem predictarum partium presens huiusmodi publicum sententie, declarationis et pronuntiationis instrumentum in forma prenotata manu propria scripsi, cui subscribo, signumque meum eidem apposui consuetum et solitum in testimonium omnium et singulorum premissorum rogatus et requisitus.

Et ego Marcus Fernandi de Palenzola, clericus Burgensis diocesis, publicus auctoritate apostolica notarius, qui predictis sententie, declarationi, pronuntiationi et omnibus aliis et singulis premissis, dum per dictum dominum episcopum fierent, prout supra scribuntur et leguntur, una cum prenominatis testibus et Marco Ferdinandi de Palenzola, notario suprascripto, personaliter interfui et de mandato eiusdem domini episcopi et ad instantiam et requisitionem predictarum partium presenti huiusmodi publico sententie, declarationis et pronuntiationis intrumento in forma prenotata manu predicti notarii scripto, me subscripsi signumque meum eidem apposui consuetum et solitum in testimonium omnium et singulorum premissorum rogatus et requisitus.

Nos Bernardus, Episcopus Pampilonensis.

